

para hacernoslos ménos amargos. Nuestras campanas recuerdan nuestros deberes, todas las obras y todos los sacrificios que pueden endulzar la suerte de los difuntos. Mas fuertes que el olvido, sonoras como el reconocimiento, encargadas por la religion del mas útil de los misterios, le llenan á toda hora, respecto de todas las edades y para todas las condiciones. No hay oído sordo á sus llamamientos: verdaderamente que el cielo las ha hecho sus mensajeras. Por último, nuestras campanas dan á la religion el poder de hablar á nuestros corazones aun por encima de nuestros templos.

Metal sagrado, animate: celebremos juntos las divinas munificencias. Metal sagrado, animate: toca, á la perpetuidad de la fe, á pesar de las potestades enemigas ó envidiosas: toca, al descanso de las conciencias y á la reconciliacion de un gran pueblo con la verdad: toca, á los invariables destinos de la Iglesia católica á quien afirman las mas recias tempestades. Metal sagrado, animate: toca, á la fecundidad de nuestros planteles evangélicos, que crecen en medio de la cizaña: toca, por las conquistas pacíficas, que no hacen correr mas lágrimas que las del arrepentimiento: toca, por la sublime magnificencia de la moral, por la pompa inocente de nuestras festividades y á la preciosa enseñanza de la creencia: toca, por los prodigios del ministerio santo, por tantos cambios imprevistos, tantos resentimientos pacificados y tantos pesares dulcificados. Metal sagrado, animate: toca, por la conservacion de las leyes protectoras y por la felicidad de los cristianos todos. Metal sagrado, animate: toca, por la salvacion general de nuestros hermanos.

Metal sagrado, animate: tu voz es la de la alegría y de la concordia: *vox exsultationis et pacis*. Tú no tienes sino buenas nuevas que manifestar á los justos: *vox exsultationis et pacis*. La lira de los Hebreos habia enmudecido, cuando su cautividad en las costas de Babilonia: tú embelesas nuestros tedios en la tierra de la peregrinacion: *vox exsultationis et pacis*. A nuestro tránsito desde la noche de los tiempos al día de la eternidad, tú dulcificas los rigores de la muerte dando al cristiano la señal de la inmortalidad: *vox exsultationis et pacis*; y la última hora en que tú suenas por él, es para él la primera de la gloria solamente sólida, solo digna de ser ambicionada, solo inmutable.

Véase: CAMPANAS.

BENDICION DE UN CANAL.

DISCURSO.

Señores: el Dios que abre la mano para colmar á todas las criaturas de sus bendiciones; que da al día su luz brillante y á la noche su tranquilidad; el que viste de lirios los valles y los embellece con los primores de la vegetacion; el que hace brotar y troncha los frutos de nuestros campos; el que se complace en difundir sobre la tierra *rios de leche y miel*, y nos dispensa sin limitacion *el medulo del fromento y la sangre de la viña*, segun la expresion de nuestros profetas; el Dios que para fecundar nuestros campos envia el rocío de la mañana y la brisa de la tarde; este Dios se complace en ver á su viva imágen, al hombre, simple viajero en este mundo, asociarse á las obras de su providencia por medio de las grandes y constantes empresas de la industria.

Así como el águila para lograr que sus hijos empiecen á ejercitarse en hacer uso de sus alas, les da el ejemplo, los llama y luego les presta su auxilio, los sostiene con las suyas; así tambien el Padre que está en los cielos, os ha conducido, señores, á este desierto, y en medio de estas tierras estériles.

Aplaudiendo vuestros generosos pensamientos, alentó vuestros esfuerzos y os invitó á conquistar todos los tesoros de la fecundidad. Vosotros comprendisteis las miras de su amor, y cediendo á una confianza y un valor extraordinarios, habeis sabido dar á estas tierras estériles el don de la fertilidad. Las aguas seguian su corriente sin provecho, y la tierra á pesar de su sequedad no se utilizaba de ellas: la Providencia divina os inspiró la idea de que regularizaseis su curso y le abrieseis un nuevo cauce, haciendo que el agua pague el debido tributo que ha de dar nuevo aspecto á esta campiña.

Bendito seais, Dios mio, que amais con eficacia á todos los hombres, porque todos son criados á vuestra imágen, todos son redimidos á costa de la preciosa sangre de vuestro Hijo. Vuestra es toda la

gloria, vuestro es el fruto del porvenir. Utilizándonos de vuestros dones, sabremos reconocerlos siempre, y en el agua que nos refrigera, en el sol que calienta y vivifica, en la tierra que se entreabre para producir las cosechas, nosotros adoraremos, Señor, adoraremos vuestro poder asiduo y vuestra bondad inagotable.

A vos pues, Dios mio, deben dirigir vuestros hijos las acciones de gracias! En vos deben reconocer el objeto de su amor, en vos deben cifrar su invariable confianza.

Mas yo no olvido, señores, y la Providencia no olvidará jamas, vuestra inteligencia y generosa cooperacion. Bendita seas, pues, en nombre del Señor, sociedad paternal del trabajo, segunda providencia de estas comarcas, bendita seas y recompénsese el cielo con prosperidades.

Acrecentad, multiplicad vuestras riquezas con vuestros beneficios; así se lo pido de todas veras al Autor de todos los bienes; porque la religion aprecia en mucho vuestros generosos esfuerzos y os cubre con sus alas; la cruz, el estandarte y el simbolo de la religion os infundirán nuevo aliento.

Así, pues, erigid en este sitio una sencilla cruz, y entónces recordarán las generaciones futuras, *que no habeis trabajado en vano y que el Señor ha edificado con vosotros.*

BENDICION DE UNA CAPILLA

DE CÁRCEL.

DISCURSO.

¿Qué diremos, hermanos míos, de la bondad del Dios de los cristianos, que no satisfecho con residir en medio de nosotros, siendo adorado en el gran número de iglesias donde acude el pueblo fiel para

elevanto á él sus oraciones, no contento con santificar con su presencia nuestras aldeas, donde su casa es tan humilde como la del pobre y del labrador, no quiere que los asilos destinados á las miserias y enfermedades humanas estén privados de su presencia? ¡Qué digo, Salvador adorable! aun los tristísimos lugares en los cuales la justicia de los hombres ejerce sus rigores, tampoco quedarán privados de tu presencia; pues te dedicamos altares aun en las mismas cárceles y calabozos. Tu amor te trae en busca de los mas desdichados entre los hombres, y pues son á la vez desgraciados y criminales, aquí te tendrán siempre en medio de ellos; aquí está su morada, aquí está tambien la tuya.

El que cediendo á la violencia de los remordimientos venga á calmar en este sitio sus penas, vertiendo lágrimas de compuncion y arrepentimiento; el que, próximo á someter su cabeza bajo la cuchilla de la ley venga aquí á buscar en tí un consuelo y á pedirte misericordia; el que no tiene en la tierra otra perspectiva que los hierros y el castigo de sus delitos, y venga aquí en busca de una esperanza consoladora que le permita contemplar, en un porvenir mas ó ménos remoto, una libertad dichosa y una felicidad de que puede ser merecedor aun, todos bendecirán al Dios que no los desampara en medio de sus desgracias. Al prometerles una dicha futura, no olvidas su desventura presente; llamas del fondo de este santuario á que acudan en su auxilio todos tus fieles servidores, á todos los que aspiran á obtener tus recompensas. Venid, clamáis incesantemente, á visitarme en la cárcel: *In carcere eram et venistis ad me.* MATTH. xxv, 36. Sufro por estos infelices que están sufriendo, venid á consolarme consolándolos: todo cuanto por ellos hicieréis, por mí lo haceis: *Mihi fecistis.* MATTH. xxv, 36.

Bien podemos reconocerte, Dios mio, en estos rasgos cuando has dicho de tí mismo: *He sido enviado para evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito, á anunciar la libertad á los cautivos y á promulgar el año de las misericordias del Señor y el dia de la recompensa.* LUC. iv, 18 ET 19.

Hé aquí, amados hermanos míos, el divino modelo sobre el cual se han formado todas estas almas misericordiosas, que han sido, en la série de los siglos, la gloria del cristianismo y del linage humano: un Paulino de Nola, ese grande obispo, que despues de distribuir todos sus bienes en limosnas, no vaciló en venderse á sí propio como esclavo para arrancar de su esclavitud á otros cautivos: un Vicente de Paul, que despues de rehusar la púrpura, no ambicionó